

## *EL PROGRESO*

### **Recuerdo al Patriarca de la Poesía Gallega**

#### **NOTICIA DE GONZALO LÓPEZ ABENTE**

**Por Manuel MARÍA**

El día veintitrés de julio del presente año, cuando las graves y ecuménicas campanas compostelanas, convocaban a las gentes gallegas y a las de todo el mundo a la fiesta del patrón tocando a vísperas, fallecía, en su Muxía natal y amada, el Patriarca de la Poesía gallega Gonzalo López Abente.

Muxía está en el Finisterre. Es un pueblo enclavado en la costa brava gallega que, en idioma del país, se llama “A Costa da Morte”. Tierra ruda, hosca, casi enemiga del hombre, en la que se juntan la adustez de la tierra con la fiereza del mar tenebroso de los naufragios. La tierra de Bergantiños, labradora y marinera, masculina siempre, —roxa ao arar, nobre e testa...— es la tierra de Eduardo Pondal, el Bardo. Es la tierra que Pondal pobló de hadas, guerreros y drúidas. Tierra mítica, irreal casi, en la que habitan los héroes fabulosos y verdaderos a los que dió vida la poesía pondaliana, cuya herencia recogió López Abente. En López Abente la tierra de Bergantiños y la de Nemancos toma una forma épica, terrible y poderosa. Son tierras que sólo escuchan la voz del viento asolando las gándaras y la voz del mar, atronadora y terrible.

Gonzalo López Abente era sobrino de Eduardo Pondal, hijo de una hermana de este. Había nacido en Muxía el 24 de marzo de 1878. En el Instituto y en la Universidad de Santiago de Compostela estudió el bachillerato y se licenció en Leyes, carrera que nunca ejerció. Durante muchos años fué director de la Sucursal del Banco Pastor en Muxía. En su juventud viajó por Francia y por los Países Bajos. Enviudó al año de casarse y no volvió a contraer nuevo matrimonio. Apenas salía de su villa natal. Era Numerario, desde hace muchos años, de la Real Academia Gallega. En la última temporada de su vida había perdido la razón. Cuando falleció contaba ochenta y cinco años de edad. Estos son sus datos biográficos, resumidos. Una vida humilde, sencilla y rutinaria, sin pompas externas, llena de franciscana austeridad.

López Abente, para las jóvenes promociones de escritores gallegos, era casi un mito. Era un hombre que pertenecía al pasado. Para conocerlo personalmente había que ir a un extremo de Galicia, a un pueblo lejano y con malas comunicaciones. Desde hacía muchos años no publicaba libros ni escribía en la prensa. La noticia de su muerte pasó casi desapercibida. Sin embargo hace unos cuantos años se vió en las librerías de Galicia el último libro de versos del poeta que se titula “Centileos nas ondas”, prologado por el ilustre e inolvidable Vicente Risco, y esto trajo a un primer plano de las letras gallegas al viejo y un tanto olvidado poeta de Muxía. Pero desde que Gonzalo López Abente publicara su primer libro de versos hasta el último habían transcurrido muchos años. López Abente, que pertenecía a la generación de Ramón Cabanillas, era un continuar directo de los Precursores del siglo XIX y tenía ya, desde hace muchos años atrás, un lugar fijo en la historia de la literatura gallega. Los poetas indiscutibles de principios de siglo son: Ramón Cabanillas y Antonio Noriega Varela, López Abente y Victoriano Taibo, único superviviente de esta gloriosa generación. Después de ellos vinieron muchas novedades, muchas modas literarias, muchos poetas. Y también la guerra...

Además de la poesía lírica, Gonzalo López Abente, cultivó también, con igual fortuna, la prosa gallega y el teatro en verso. “O Diputado por Veiramar” es una novela graciosa, admirablemente escrita, que refleja admirablemente las luchas políticas de principios de siglo en un pueblecito de la costa gallega. Como novelista nos dejó una obra maestra: “Vaosilveiro”, editada por la inolvidable colección “Nós”. “Vaosilveiro”, que traduciendo a Leandro Carré Albarelos [sic], “es un relato bellamente trazado, una de esas novelas que se leen con placer e interés en la que hay páginas emocionantes y en la que los personajes toman cuerpo en el que latén corazones. La descripción del amor humano y maldito, eje de la novela, está adornada con una noble prosa llena

de sencillez y puramente empleada”. Otras novelas suyas son: “O novo xuez”, “Buserana”, “O escándalo” y “Fuxidos”... Como autor dramático estrenó y publicó “María Rosa” que, segundo el mismo Leandro Carré Alvarellos, traduciendo del gallego, “... es otra de las hermosas y delicadas comedias con que cuenta nuestra dramática que no es posible olvidar...”

Como poeta, López Abente, dejó cinco libros de versos: “Escumas da Ribeira”, “Alento da Raza”, “D'Outono”, “Nemancos” y “Centileos nas ondas”, además de una larga colaboración en revistas y periódicos. Su poesía, como dijimos antes, está emparentada con la de Pondal. Lo que ocurre es que asimiló el mundo pondaliano y lo hizo suyo en lo que tiene de vinculación con la tierra. López Abente cantó, con robusto y virial acento, el paisaje terrestre y el paisaje marítimo que, con mucha frecuencia, se mezclan en su poesía:

Mar bravo, terra bravía  
forte un, i outra mais forte;  
falades coa valentía  
dos que rin diante da morte.

Al lado de esta poesía de la tierra y del mar escribió también una poesía descriptiva de gran dignidad literaria, muy típica de finales de siglo. Pero Gonzalo López Abente nunca cayó en el tópico, ni en la descripción fácil y blandengue, salvando siempre estos escollos con formidable maestría.

Otra parte de su poesía es intimista. De un lirismo puro, impresionantemente subjetivo. Son los poemas dedicados a su esposa, muerta al año de su matrimonio y cuyo recuerdo acompañó al poeta durante su larga y fecunda existencia:

Doce pomba,  
pomba branca,  
anda un corvo negro, negro,  
peteirando na miña alma.

Y es que para Gonzalo López Abente la poesía era “...un don diviño caído nista triste terra pra consolo das dôres e alimento das almas: o maná bíblico do pobo elixido de Israel...”

El libro de versos “Nemancos”, publicado en 1929, supone la culminación de la poética de Gonzalo López Abente. Dice de este libro Benito Varela Jácome, en su “Historia de la Literatura Gallega”: “... mantiene en él el mismo acento viril, la belleza de imágenes, la fina adjetivación. Y a través de sus versos descubrimos la resonancia de la poesía de Pondal, con “gándaras esquivas”, “feros corvos negros”, pinos rumurosos, tierra seca y parda, el cabo de Touriñán y el “balbor” sostenido del mar...”

Con Gonzalo López Abente se está cerrando —se cerró ya— una época, que es historia, de nuestra poesía gallega de la que el poeta de Muxía era el Patriarca. Ahora este patriarcado pasa a su compañero de generación y de poesía don Victoriano Taibo. Deseamos que los nuevos poetas gallegos tengan la dignidad literaria y personal que, en todo momento, tuvieron estos dos viejos maestros. Que el mar del Finisterre y el viento que silba en las gándaras de Nemancos velen, para siempre, la paz de su poeta.

**[10 de agosto de 1963]**